

Cuento oriental: La fábula del helecho y el bambú

Un día decidí darme por vencido, renuncié a mi trabajo y a todo lo que tenía.

Fui al bosque para hablar con un anciano que decían, era muy sabio.

- ¿Podría darme alguna razón para no darme por vencido?. Le pregunté.
- Mira a tu alrededor, me respondió, ¿ves el helecho y el bambú?
- Si, respondí.
- Cuando sembré las semillas del helecho y el bambú, las cuidé muy bien. El helecho rápidamente creció, su verde brillante cubría el suelo, pero nada salió de la semilla del bambú. Sin embargo, no renuncié al bambú
- En el segundo año, el helecho creció más brillante y abundante. Y nuevamente, nada creció de la semilla del bambú, pero no renuncié.
- En el tercer año, aún nada brotó de la semilla del bambú, pero seguí...
- En el cuarto año, nuevamente, nada salió de la semilla del bambú, pero aun así, no renuncié.
- En el quinto año, un pequeño brote de bambú se asomó en la tierra. En comparación con el helecho era, aparentemente, muy pequeño e insignificante.
- Pero, una vez, en el sexto año, el bambú creció más de 20 metros de altura. Se había pasado cinco años echando raíces que lo sostuviera. Aquellas raíces lo hicieron fuerte, y le dieron lo que necesitaba para sobrevivir.

¿Sabías que todo este tiempo que has estado luchando, has estado echando raíces?, le dijo el anciano.

El bambú tiene un propósito diferente al del helecho, sin embargo ambos son necesarios, y hacen del bosque un lugar hermoso. Nunca te arrepientas de un día de tu vida, los buenos días te dan felicidad, los malos días te dan experiencia. Ambos son necesarios para la vida. Le dijo el anciano

La felicidad te mantiene dulce, los intentos te mantienen fuerte, las penas te mantienen humano, las caídas te mantienen humilde y el éxito te mantiene brillante.

Si no consigues lo que anhelas, no desesperes, quizá sólo estés echando raíces.